

Diseño de una metodología para diagnosticar la situación actual de las Pymes en el Ecuador

Nelson Alomoto

Departamento de Ciencias Administrativas

nelson.alomoto@epn.edu.ec

Resumen

La situación actual de nuestro país, a la luz de diversos indicadores internacionales es una de las peores, a nivel latinoamericano y mundial. Para los gobernantes de turno, políticos, empresarios, y en general para quienes están encargados de la toma de decisiones se ha tornado de vital importancia indicadores tales como los de: desarrollo humano, clima de negocios, competitividad, etc. Precisamente este último ha adquirido una importancia capital, de tal forma que la mayoría de las naciones han creado ministerios o dependencias gubernamentales relacionadas a la competitividad. Si bien la competitividad es un término que se lo cita en diferentes contextos, y de manera muy frecuente, es necesario no solo aclararla sino reconsiderarla a fin de intentar medirla desde otra concepción acorde a los nuevos retos sociales de la época. Asimismo, la mayoría de los estudios e investigaciones respecto a competitividad hacen referencia a grandes empresas o naciones, y muy pocos son los esfuerzos que se han orientado hacia la competitividad de las Pequeñas y Medianas Empresas (Pymes), las que representan un importante sector de la economía no solo a nivel nacional sino a nivel mundial.

En esta investigación se hace una aproximación conceptual hacia el constructo “competitividad”, desde la perspectiva de la teoría de los stakeholders o partes interesadas, intentando armonizar con los conceptos del bien común. El grado de informalidad latente en nuestro país, lo que se evidencia en la falta de información y la escasa colaboración de los sectores público y privado, obstruyó la fase de implementación del presente proyecto, sin embargo, se propone una nueva definición de competitividad que permitirá evaluar el estado actual de las Pymes en nuestro país.

Palabras claves: Competitividad, pequeñas y medianas empresas, partes interesadas (o involucradas).

Abstract

The current situation of our country, in light of various international indicators is one of the worst, in Latin America and worldwide. For those in power, politicians, businessmen, and in general for those charged with decision-making has become of vital importance to indicators such as: human development, business climate, competitiveness, etc. Precisely the latter has gained importance, so that most countries have created ministries or government agencies related to competitiveness. While competitiveness is a term that refers to it in different contexts, and very often, it is necessary not only to clarify but to attempt to reconsider the measure from another design according to the new social challenges of the time. Also, most of the studies and research on competitiveness refer to corporations or nations, and few efforts have been geared towards competitiveness of Small and Medium Enterprises (SMEs), representing an important sector the economy not only nationally but worldwide.

This research is a conceptual approach to the construct “competitiveness”, from the perspective of stakeholder theory, trying to harmonize with the concepts of common good. The degree of informality latent in our country, as evidenced in the lack of information and lack of cooperation of public and private sectors, obstructed the implementation phase of this project, however, proposes a new definition of competitiveness that will allow assess the current status of SMEs in our country.

Keywords: competitiveness, SMEs, stakeholders.

1 Introducción

En los últimos tiempos, el concepto de asociatividad surge como un elemento vital en el desarrollo de los pueblos. A nivel mundial, se han realizado diversos intentos por agrupar naciones con la finalidad de conseguir ciertos objetivos que no se logran alcanzar de manera individual. Prueba de esto lo constituye la Unión Euro-

pea, y en el caso de América Latina la UNASUR. Centroamérica cuenta con el SICA, Sistema de Integración Centroamericano.

La Unión Europea no solo es una agrupación geográfica sino que constituye una estrategia multinacional para enfrentar los retos del nuevo milenio. La Estrategia de Lisboa, también conocida como Agenda de Lisboa es un plan de desarrollo que la Unión Europea se planteó el año 2000 con el objetivo estratégico de convertir a Europa en la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, antes del 2010 [63].

En el ámbito latinoamericano existen iniciativas similares como la UNASUR (Unión de naciones sudamericanas), que se inició en el año 2008 con 12 países: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, Colombia, Paraguay, Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, Surinam, y Guyana, y cuyo modelo de integración busca “favorecer un desarrollo más equitativo, armónico e integral de América del Sur” [11, p. 1]. Uno de los apartados del tratado constitutivo de la UNASUR, celebrado en Brasilia, el 23 de mayo de 2008, expresa que uno de sus objetivos es: “m) la integración industrial y productiva, con especial atención en las **pequeñas y medianas empresas**, las cooperativas, las redes y otras formas de organización productiva;” [57, p. 3].

En los últimos tiempos se realizan esfuerzos orientados a la integración de América latina y la Unión Europea [42]. Al margen de la evaluación de los resultados de estos proyectos multinacionales, y dentro de los lineamientos de la presente investigación, surgen elementos comunes para el análisis. La perspectiva de desarrollo conjunto de los países miembros, el interés por el incremento de la competitividad y la atención prioritaria a las pequeñas y medianas empresas cobran especial relevancia en los acuerdos mencionados.

Las pequeñas y medianas empresas (Pymes), cada vez juegan un rol más protagónico en la economía mundial, y en especial, en economías menos desarrolladas y emergentes. Según la ONUDI, organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, alrededor del 90 % de las empresas en el mundo son Pymes y cerca del 60 % del empleo es generado por éstas [39, p. 1].

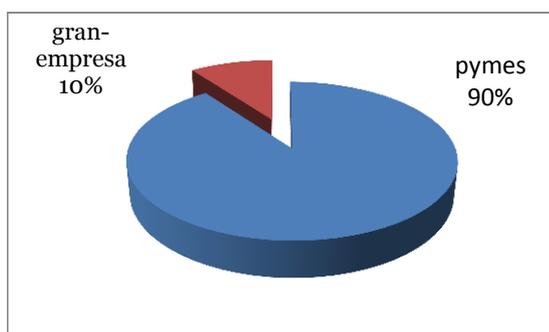


Figura 1. Porcentaje a nivel mundial. Fuente: Onudi,2008

En Europa representan más del 99 % de los negocios [41], y específicamente en España el 99,87 % [5]. En Colombia las micro, pequeñas y medianas empresas constituyen el 99 % de los establecimientos, y generan el 70 %

de empleo [44].

El estudio sobre responsabilidad social de la empresa, en las Pymes de Latinoamérica, auspiciado por el Banco Interamericano de Desarrollo, señala que el 98,3 % de empresas en Latinoamérica corresponden a Pymes, y resalta el hecho de que:

“Resulta bien conocido el importante papel que las PyMEs juegan en la economía y la sociedad latinoamericana en términos de generadores de riqueza, empleo y cohesión social, donde este papel es extensible a todos los países que conforman la región. Por tanto, la mejora de la **competitividad** empresarial de este colectivo pasa por ser uno de los elementos claves para desarrollar tanto las economías como las sociedades latinoamericanas” [62, p. 1].

En el caso del Ecuador, las Pymes no han tomado relevancia desde la perspectiva de las políticas de estado. Prueba de ello es que existe escasa información de base que permita conocer ciertos aspectos fundamentales sobre este sector. Dentro de los estudios aislados de aproximación sobre las Pymes; el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), da cuenta que el 47 % de empresas manufactureras corresponden a la pequeña empresa y el 30 % a la mediana industria [31]. En el mismo informe se anota que, a pesar que existen mayor cantidad de pequeñas industrias, la producción total más importante corresponde a las industrias de grandes proporciones con un 90 % de la producción total. Esto demuestra la gran asimetría que está presente en nuestro país.

Un informe más reciente proporcionado por el Ministerio de Industrias y Competitividad en el año 2008, determina que el 13,3 % corresponde a la gran industria, el 19,9 % a la mediana industria, el 43,2 % a la pequeña industria, y el 23,6 % a la micro industria. El mismo informe advierte sobre el grado de confiabilidad del mismo debido al nivel de informalidad de sector micro industrial [37].

En la literatura especializada no se encuentran muchos trabajos sobre la gestión en pequeñas y medianas empresas, y mucho más escasas y recientes son sobre su competitividad; tradicionalmente los esfuerzos, teorías, herramientas, metodologías, estudios, estadísticas, etc., han sido orientados hacia organizaciones grandes, y adaptadas a las Pymes, a pesar de que existen sustanciales diferencias entre empresas grandes y Pymes [41].

“Aun si los modelos generales fueran aplicados correctamente, deberían ser inadecuados para las características particulares de las Pymes: la pequeña empresa es diferente de la gran compañía; usted no puede simplemente mirar las necesidades de las Pymes poniendo sus binoculares de arriba hacia abajo y volviendo pequeño lo que era grande” [23, p. 28].

La situación actual de nuestro país, a la luz de diversos indicadores internacionales es una de las peores, a nivel latinoamericano y mundial. Uno de los indicadores que ubican al Ecuador en los niveles más bajos es el de competitividad. En el ranking 2009-2010 del Foro Económico Mundial ocupamos el puesto 105 entre 133

países [52, p. 13], mientras que de acuerdo al índice de rendimiento industrial competitivo de la ONUDI, ocupamos el puesto 112 entre 122 países [40, pp. 28–30], lo que podría llevar a la conclusión de que nuestra industria y nuestras Pymes se encuentran en un estado de desarrollo incipiente, lo que preocupa tanto a empresarios, gobernantes, y también debería activar las alarmas en el sector educativo, especialmente el universitario, donde se forman los cuadros productivos de una sociedad.

Si bien la competitividad es un término que se lo cita en diferentes contextos, y de manera muy frecuente, es necesario no solo aclararla sino reconsiderarla a fin de intentar medirla desde otra concepción acorde a los nuevos retos sociales de la época. Asimismo, la mayoría de los estudios e investigaciones respecto a competitividad hacen referencia a grandes empresas o naciones, y muy pocos son los esfuerzos que se han orientado hacia la competitividad de las Pequeñas y Medianas Empresas Pymes, las que representan un importante sector de la economía no solo a nivel nacional sino a nivel mundial. Surgen entonces las siguientes interrogantes que se intentará responder en este estudio:

- ¿Qué es la competitividad?
- ¿Cómo se la mide?
- ¿Cuáles son las consecuencias de la competitividad?
- Según la concepción actual, ¿cuál es el nivel competitivo de nuestro país?
- Es necesario reconceptualizar el término competitividad, ¿de qué forma?
- ¿Cómo medirla?

Para intentar responder a estas interrogantes, la presente investigación se plantea:

1. Elaborar un marco teórico que permita establecer el estado del arte respecto a la competitividad, y sus formas de medirla.
2. Determinar el estado actual de competitividad de nuestra industria.
3. Proponer una nueva definición de competitividad.
4. Aplicar la nueva medición de competitividad a las Pymes del sector centro-norte del país.

La primera gran dificultad con la que se encuentra cualquier investigador en el Ecuador, es que existen escasas fuentes sistematizadas de información, y las que existen, repiten información poco relevante. De otro lado, como ya se ha mencionado, las Pymes juegan un papel importante en la economía del país, sin embargo, ni a nivel público ni privado existen estudios dirigidos a conocer la situación actual por la que atraviesan. La poca información disponible, como por ejemplo respecto a

su competitividad, se la obtiene proyectando informes internacionales, que sobre competitividad han levantado organismos internacionales sobre la gran industria, o algún estudio comparativo que se ha realizado aplicando acriticamente modelos de otros países, sin considerar las características específicas de nuestra realidad.

Por su lado, la universidad ecuatoriana, no ha logrado cumplir con la misión que le corresponde dentro la sociedad, en lo que concierne a la formación del talento humano capacitado que requiere el sector productivo. Sus aulas se han convertido en el escenario perfecto para transmitir experiencias exógenas, relleno a sus alumnos de herramientas gerenciales de moda, generalmente diseñadas para las grandes empresas, a pesar de que los emprendedores que salen de la universidad y arrancan su idea de negocio, generalmente inician con una Pyme. Al momento de diseñar nuevas carreras universitarias, no se toman en consideración las necesidades de la sociedad, por lo que son incompatibles con el desarrollo socioeconómico nacional [17]. Persiste el divorcio de la empresa-universidad, so pretexto de privacidad en un caso, y autonomía en el otro, cumpliéndose la conjetura de Pérez y Peiró:

“La universidad sólo se legitima si responde a las demandas y necesidades sociales para las que ha sido creada y que justifican su existencia continuada y su dimensión social. Si se pierden o se anulan los sensores de la universidad ante las demandas y necesidades sociales, la toma de decisiones comienza a estar determinada básicamente por el juego político interno y por una lógica de intereses corporativistas y de juegos de poder entre los diferentes grupos y estamentos de la propia institución”. Citado en [22, p. 2].

El presente estudio asumió como un hecho indiscutible la colaboración de entidades públicas y privadas para la captura y procesamiento de datos, sin embargo, en la práctica se evidenció la poca, escasa y en ocasiones nula colaboración de éstas para confiar datos, peor aún información sobre su gestión o de terceros. Es así que la propuesta inicial de la presente investigación incluía la implementación de una metodología para diagnosticar la situación actual de las Pymes en el sector norte del país, sin embargo, la negativa explícita del Servicio de Rentas Internas SRI, cerró definitivamente la posibilidad de acceder al universo de la Pymes para efectuar el muestreo proyectado. En ausencia de un muestreo adecuado, cualquier estudio carece de validez estadística y sus conclusiones no son representativas. Consecuentemente, se tomó la decisión de omitir la fase de implementación, y en su lugar, profundizar en el análisis teórico de un concepto: “peligroso, obsesivo, elusivo o sin significado” [3, p. 63], que ha tenido numerosas interpretaciones y tiende a ser ambiguo, como es la competitividad [54].

2 Marco teórico

El presente estudio utiliza el método cualitativo de investigación, apropiado para las Ciencias Administrativas; empieza con una revisión documental histórica bastante amplia, que no pretende ser completa ni exhaustiva, de cómo el concepto de competitividad ha venido utilizándose en diferentes contextos, a fin de establecer el estado del arte en esta dirección. Se aborda la discusión del término competitividad desde distintos enfoques: macroeconómico y microeconómico, intentando relacionar con las consecuencias o el impacto que esta concepción tradicional de competitividad ha tenido sobre el entorno y los involucrados de la gestión empresarial. Posteriormente se desarrolla el marco en el cual se hace la propuesta de la nueva definición de competitividad, que inevitablemente conduce a empatar con una teoría que todavía está en discusión, como es la teoría de los stakeholders. Finalmente se propone una forma de definir un indicador de competitividad, acorde a la nueva definición propuesta. Adicionalmente se precisan ciertos aspectos que deberán considerarse para una posterior fase de aplicación de este instrumento de medición, en los ocho sectores específicos de las Pymes.

2.1 Competitividad

La competitividad es un concepto muy polémico, todos hablan de competitividad y pocos saben exactamente lo que significa [51], ha merecido muchos esfuerzos de investigación, diversas concepciones e interpretaciones [9], [46], [54] y sobre el que se ha llegado a afirmar que es una "peligrosa obsesión" [33]. Si bien las discusiones y aportes teóricos se orientan en su mayoría a la competitividad de naciones y a sectores industriales de grandes empresas, en los últimos tiempos se han desarrollado varias investigaciones sobre la competitividad en micro, pequeñas y medianas empresas [50], [10], [19], [45], [8], [29]. Al igual que la productividad, la competitividad en las pequeñas y medianas empresas a nivel mundial ha constituido el foco de atención de los gobiernos, al atraer importantes esfuerzos de promoción, fomento y asistencia técnica [58]. Para entender los diferentes aspectos que involucra el término competitividad, y consecuentemente su medición, a continuación se revisa algunos aspectos teóricos relacionados.

Una primera clasificación sugiere que hay tres niveles de análisis en el estudio de la competitividad: el marco económico general, el sector industrial y la propia empresa [60], en la misma dirección otros autores la clasifican en: estructural, sectorial y empresarial [24]. En el primer nivel se habla de competitividad de las naciones, en el siguiente de regiones o sectores productivos, mientras que en último se refiere a la competitividad de la empresa.

2.2 Enfoque macroeconómico

Históricamente el concepto de competitividad ha sido enfocado desde diversos puntos de vista; en el cuadro 1 se reproducen algunas definiciones que se han dado a través del tiempo y que son citadas por Alonso y Barceñilla, con la finalidad de establecer un análisis crítico de las mismas.

Aunque es explícito solo en la definición de la Comisión de EE.UU. de 1985, en todos los enfoques la noción macroeconómica de competitividad es consustancial a economías de libre mercado, es decir, sin el control directo del estado. En su primer enfoque predomina como objetivo central y quizá único, la preocupación de la balanza comercial de un país. Evidentemente, acciones estatales tales como subsidios a ciertos ítems exportables, barreras arancelarias a productos provenientes del exterior, así como devaluaciones monetarias en economías no dolarizadas, tienden a manipular artificialmente los saldos comerciales, lo que pone de relieve la inconsistencia de esta perspectiva.

El objetivo central, en el segundo enfoque, es mantener una balanza comercial positiva, además se agregan y relacionan con los objetivos sobre crecimiento de la renta y el empleo. La sostenibilidad es el agregado que pretende dar un toque dinámico al tercer enfoque. Ahora bien, si entendemos por sostenibilidad la característica o estado según el cual pueden satisfacerse las necesidades de la **población** actual y local sin comprometer la capacidad de generaciones futuras, surge entonces la pregunta: ¿será suficiente pedir sostenibilidad en un mundo donde las condiciones cambian abruptamente?. Precisamente el colapso inmobiliario que acabamos de presenciar en el 2008 supone haber dado un paso hacia una discontinuidad económica. En este sentido la sostenibilidad es inherentemente estática, por lo que se hace necesario buscar nuevos paradigmas. Posiblemente la elasticidad sea la respuesta ante estos nuevos escenarios turbulentos en donde la incertidumbre es lo único seguro.

A diferencia de la sostenibilidad que pretende alcanzar un punto óptimo de estabilidad, la elasticidad propone convivir con la posibilidad del colapso y evolucionar con él; mientras que la sostenibilidad es un estado quebradizo, es supervivencia, la elasticidad implica prosperar siendo capaces de superar lo inesperado. [15].

El cuarto enfoque sugiere que la productividad es la condición necesaria para la competitividad de un país. Asimismo, supone que la competitividad de un país implica un alto nivel de vida para sus habitantes y lo contrario para sus países competidores, en un juego ganar-perder. La obsesión peligrosa a la que hace referencia Krugman posiblemente ha llevado a nuestro mundo industrializado a relegar objetivos sociales y ambientales a favor de la productividad [32], o lo que De Sousa Santos llama la mono cultura del productivismo capitalista, según la cual el crecimiento económico y la productividad medida en un ciclo de producción determinan la productividad del trabajo humano o de la naturaleza [20]. En efecto, las consecuencias ambientales de la de-

senfrenada carrera por la productividad–competitividad se pueden observar en la alteración climática del globo, lo que nos ha llevado a superar las 350 ppm de CO₂ en la atmosfera, que es el límite determinado para llegar a

la emergencia climática [1]. El 70 % de la polución global corresponde a las Pymes, así como el 60 % de las emisiones totales de carbón, y el total de suma de los impactos ambientales de las Pymes pesa más que el impacto ambiental combinado de firmas grandes [29].

Tabla 1. Definiciones de Competitividad. Fuente: Alonso & Barcenilla, 1999, págs. 22-23

ENFOQUE	DEFINICIÓN
1. Resultados del comercio	<p>“La competitividad internacional alude a la capacidad de los productores de un país para competir con éxito tanto en los mercados mundiales como con respecto a las importaciones en su propio mercado doméstico (...) La competitividad en este sentido muy general viene a ser sinónimo del comportamiento económico agregado” (His Majesty’s Treasury, UK, 1983, p.1).</p> <p>“La aptitud de un país (o grupo de países) para enfrentar la competencia a nivel mundial: considerando tanto su capacidad para exportar y vender en los mercados externos como para defender el mercado doméstico de una excesiva penetración de las importaciones” (Chesnais, 1988, p.8).</p>
2. Relación balanza de pagos–crecimiento	<p>“La capacidad de un país para alcanzar los objetivos centrales de la política económica, especialmente el crecimiento de la renta y del empleo, sin recurrir en dificultades de balanza de pagos” (Fagerberg, 1988, p.355)</p> <p>“La capacidad para hacer retroceder los límites de la restricción externa al crecimiento” (Mathis, Mazier y Rivaud-Danset, 1988, p.7).</p> <p>“La habilidad para (i) vender muchos productos y servicios (para satisfacer una restricción externa): (ii) en factor ingresos acordes con (actuales y cambiantes) niveles de aspiración de los países; y (iii) en condiciones-macro del sistemas social, ambiental, económico sean satisfactorios a la población” (Aiginger, 1998)</p>
3.Resultado exterior compatible con mejora del nivel de renta per cápita	<p>“La competitividad es la capacidad de un país para sostener y expandir su cuota en el mercado internacional y al mismo tiempo incrementar el nivel de vida de la gente” (Fajnzylberg, 1988, p.12).</p> <p>“Competitividad es el grado en el que una nación puede, bajo condiciones de mercado libre, producir bienes y servicios que superen la prueba de los mercados internacionales, mientras simultáneamente mantiene o expande la renta real de sus ciudadanos” (Comisión Presidencial sobre Competitividad Industrial de EE.UU.,1985).</p> <p>“La habilidad de una economía para proveer a su población de altos y crecientes estándares de vida y altas tasas de empleo sobre una base sostenible” (Comisión Europea, 2001).</p>
4. Vínculo con productividad	<p>“Desarrollo de una superior eficiencia y con la capacidad de una economía para incrementar el producto de las actividades de más alta productividad, que, a su vez, pueden generar elevados niveles de salarios en términos reales” (Cohen, Tysson, Teece, y Zysman, 1984, p.2).</p> <p>“La capacidad de un país para asegurar un alto nivel de vida de sus ciudadanos relativo a los ciudadanos de otros países, tanto en el presente como en el futuro” (Fagerberg, 1996, p.48).</p>

“Ya nadie duda que el rápido y creciente deterioro global de los ecosistemas es claramente antropogénico. Sin embargo, el reparto de responsabilidad no es homogéneo. Es el sistema productivista, basado en el consumo creciente y en la velocidad, e impuesto por los países ricos a través de la denominada globalización, el principal responsable de la destrucción” [28, p. 152].

A nombre de productividad se ha llegado a extremos insospechados de explotación del recurso humano, “al punto de haber logrado en el presente la más elevada productividad nunca antes alcanzada por la humanidad; paradójicamente, también ha logrado una creciente pobreza de más de 1.200 millones de pobres y hambrientos en cada vez más espacios de nuestra aldea mundial” [38, p. 16].

Al no existir un acuerdo sobre el concepto de com-

petitividad, su medición aparece aún más polémica. Existen actualmente dos clases de indicadores macro-económicos de competitividad, que son muy populares al tiempo que controversiales; corresponden a organizaciones que se encargan de la elaboración y publicación de rankings anuales de competitividad mundial y son: WCY World Competitiveness Yearbook del Institute for Management and Development (IMD), y el Global Competitiveness Report (GCR), del Foro Económico Mundial (WEF). La definición de competitividad del IMD manifiesta:

“Como las naciones y los negocios manejan la totalidad de sus capacidades para alcanzar una gran prosperidad”. La competitividad no es crecimiento o resultados económicos, pero debería tener en cuenta “los factores suaves” de competitividad, tales como el ambiente, la

calidad de vida, tecnología, conocimiento, etc. [30, p. 2].

El reporte del Foro Económico Mundial (WEF), versa sobre 133 economías, recoge información de 100 indicadores, y se soporta en 12 pilares (citados en el documento completo). El Foro Económico Mundial define la competitividad de la siguiente manera:

“Nosotros definimos la competitividad como el conjunto de de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país. El nivel de productividad, a su turno, establece el nivel sostenible de prosperidad que puede ser alcanzada por una economía. En otras palabras, economías más competitivas tienden a ser capaces de producir altos niveles de ingresos para sus ciudadanos. El nivel de productividad también determina las tasas de retorno obtenidas por inversionistas en una economía. Debido a que las tasas de retorno son los controladores fundamentales de las tasas de crecimiento de la economía, una economía más competitiva es aquella que probablemente crece lo más rápido del mediano a largo plazo” [52, p. 4].

Como se puede apreciar en el informe 2010, bajo esta métrica, Ecuador ocupa el puesto 105 entre 133 países, y a nivel Latinoamericano supera solamente a países como: Bolivia, Paraguay y Venezuela.

En los últimos tiempos, la responsabilidad social corporativa, el desarrollo sustentable, y el respeto al medio ambiente han ganado terreno en la discusión de la función social de la empresa; muestra de esto se evidencia en el Índice de Competitividad Responsable, un informe que se viene publicando desde el 2002, y que pretende evaluar prácticas responsables empresariales en 108 países. Este nuevo punto de vista muestra lo relativo del concepto competitividad, pues si bien es cierto en este nuevo ranking no están los mismos países, no es menos cierto que la ubicación relativa de algunos países varía notablemente. Ecuador ocupa el puesto 79 en el Índice de Competitividad Responsable 2007 [65].

Todas las concepciones implícitas en las definiciones mencionadas, han conducido a la humanidad a una desenfrenada carrera por alcanzar índices o indicadores de competitividad. Estas concepciones ganar-perder suponen que la competitividad de un país determinan la menor competitividad de otros; la obsesión por la productividad ha dado lugar a niveles inimaginables de explotación de la mano de obra y la sobre utilización de los recursos no renovables, con las consecuencias negativas sobre el ambiente que nos rodea y las asimetrías sociales en el planeta.

“La competitividad irresponsable tiene consecuencias catastróficas. Ya estamos sintiendo los impactos tempranos del cambio climático, tales como el derretimiento de los mantos glaciares y la dificultad para conseguir el sustento de millones de personas. Los mercados y la economía política más amplia de hoy día se ven cada vez más como cómplices de las crecientes desigualdades entre y dentro de las naciones, la escasez crónica de agua, la emigración caótica, la corrupción incesante y el creciente nacionalismo económico” [65, p. 12].

Para abandonar las obsesivas ideas actuales de com-

petitividad, Aiginger propone llegar a un acuerdo general para definir la competitividad como “la capacidad para crear el bienestar” [3], y de esta manera corregir los defectos que las definiciones y concepciones anteriores traen consigo. Es más, propone evaluar el proceso y el resultado. La competitividad resultante sería medida por una función de bienestar W , definida como:

$$W = f(Y, S, E),$$

sujeto a

$$FS, EBS, PS, LEIS.$$

Es decir, supone la maximización de la función de bienestar W , que a su vez depende de las variables: Y , ingreso per cápita, S , conjunto de indicadores sociales y distribucionales, y E , conjunto de indicadores ecológicos; sujeto a un conjunto de restricciones dados por: FS , Sostenibilidad financiera, EBS , sostenibilidad de balances externos, PS , estabilidad política y $LEIS$, ocio. Es una propuesta que, por un lado busca eliminar las falencias analizadas en las concepciones tradicionales y por otro incorporar elementos que son reclamados por las nuevas ideas de la función social empresarial tales como: respeto al medio ambiente, sostenibilidad, etc.

2.3 Enfoque microeconómico

Contrariamente a lo que se podría pensar, el término competitividad a nivel microeconómico no está bien definido [3], peor aún aceptado. A nivel macroeconómico, la competitividad de las naciones no es una cualidad propia de los estados, viene representada por las cualidades de sus organismos, empresas y productos al competir en mercados locales e internacionales [24]. Existen muchas formas de medir y definir la competitividad a nivel de empresa, éstas se basan cuantitativamente en la participación de mercado, indicadores de productividad y/costo, márgenes de ganancia y/o beneficios netos. Al igual que en el nivel macro, existen mediciones y definiciones de tipo cualitativo como la investigación y desarrollo además de estrategias gerenciales [34]. La mayoría de formas de medir la competitividad, sino todas, tienen algo en común; terminan en un ranking comparativo difícil de implementar en el ámbito de las pequeñas y medianas empresas [53]. En este sentido, cobra vital importancia precisar el concepto de competitividad a nivel empresarial.

A nivel de empresas e industrias, el concepto está vinculado directamente con la habilidad de éstas para operar rentablemente en un mercado determinado [43], o la capacidad para ser rentable de un modo sostenible en una economía libre de proteccionismos [16]. En esta concepción la rentabilidad es un objetivo, quizá el único del accionista, pero, la empresa es una institución social, por tanto, su razón de ser es social, es decir, que el objetivo de una empresa no se puede reducir solo a ganar dinero. Este es un requisito imprescindible, pero no suficiente [6]. “En una encuesta realizada por la empresa McKinsey a 4.238 ejecutivos en 116 países, tan sólo uno de cada seis ejecutivos concuerda con la clásica posición

de Milton Friedman, según la cuál la única responsabilidad de la empresa es maximizar sus utilidades." [26, p. 24].

Si a nivel macro se acepta la propuesta de Aiginger para definir la competitividad de un país como la capacidad de una nación para crear bienestar, a nivel microeconómico, la competitividad empresarial debería apuntar en aquella dirección. De igual forma, a nivel empresarial, una adecuada evaluación debería contener una evaluación del resultado (competitividad resultante) y una evaluación del proceso (proceso de competitividad). Consecuentemente, una definición razonable de competitividad empresarial debería considerar la capacidad de una empresa para crear bienestar.

Cada nación tiene la potestad de definir el concepto de bienestar, es decir no se puede pretender una definición universal de bienestar de los pueblos. Las definiciones tradicionales de competitividad basadas en costos y balanzas de pagos conllevan implícitamente la no competitividad de otras naciones, sin embargo la definición de competitividad concebida en la capacidad de crear bienestar excluye la posibilidad de conseguir este objetivo a expensas del no bienestar de otros. De igual forma, a nivel de empresa el bienestar debe considerar a todos sus involucrados en el entorno próximo donde se desarrolla ésta. El entorno comprende el conjunto de valores naturales, sociales y culturales existentes en un lugar y un momento determinado, que influyen en la vida del ser humano y en las generaciones venideras. Es decir, no se trata sólo del espacio en el que se desarrolla la vida sino que también abarca seres vivos, objetos, agua, suelo, aire y las relaciones entre ellos, así como elementos tan intangibles como la cultura [36].

Entre los involucrados se encuentran: accionistas, empleados, clientes, proveedores, acreedores; es decir, todos aquellos que se ven afectados directa o indirectamente por la gestión empresarial. Existen más involucrados o afectados en el radio de acción de la empresa; la sociedad y el estado o gobiernos locales, por ejemplo. El estado o gobierno local que recauda los impuestos generados por la empresa y los revierte vía infraestructura y servicios generales a la sociedad. Los competidores están involucrados de manera directa en la gestión de la empresa, en tanto compiten por un mismo mercado. Los complementadores son otro tipo de involucrados en la gestión organizacional, en tanto la demanda de sus productos o servicios se ve alentada y complementada por aquellos generados por la firma. Este nuevo punto de vista sobre la empresa, en principio, no distingue el tipo de interés ni el tipo de influencia que tiene cada una de las partes sobre la empresa, lo cual evidentemente variará según el sector industrial y las condiciones locales de cada región.

Surge entonces a la necesidad de articular este desarrollo con la teoría de involucrados o stakeholders, que a decir de Freeman son cualquier grupo o individuo que puede afectar o ser afectado por la consecución de los objetivos de la empresa [21]. Históricamente la competitividad de la empresa ha sido enfocada desde la perspectiva

de la rentabilidad de los accionistas, es decir, solamente atendiendo a uno solo de sus involucrados, cuando en la práctica existen otros actores que invierten activos tangibles e intangibles como por ejemplo: el estado que invierte en infraestructura (vías, energía, etc.), los empleados (conocimiento, capacidad, etc.), los acreedores (dinero), y otros como las comunidades y el ambiente que en definitiva se ven afectados por la gestión empresarial. El aporte de la presente investigación radica en intentar definir la competitividad desde una óptica menos individualista que tome en cuenta a otros involucrados, es decir, los stakeholders.

La teoría de stakeholders permite abordar un nuevo paradigma empresarial, donde aparece una concepción de empresa plural, donde la empresa "no es cosa de uno (accionista o propietario), ni exclusivamente de dos (propietarios y trabajadores), si no que la empresa debe ser entendida desde la pluralidad de "agentes"—los que afectan—que intervienen en ella y, por tanto la hacen posible, así como desde todos aquellos "pacientes"—los que son afectados—por la organización empresarial" [25, pp. 208-209].

3 Propuesta de definición de competitividad

Como se ha expuesto, la competitividad, no es un concepto totalmente definido, de manera que sea universalmente aceptado, pues a decir de Porter, resultaría un intento fútil; no obstante, es necesario abordarla desde una perspectiva más amplia que tome en consideración al amplio espectro de involucrados, afectados y beneficiados, así como la nueva función que debe cumplir la empresa en la sociedad. Evidentemente, todos los involucrados tienen diferente grado de interés y no se ven afectados de la misma forma, de igual forma, para las organizaciones, no todos los stakeholders tienen la misma importancia; si se trata de calificar: el producto, lo más importante son los clientes, si es la seguridad en el trabajo, los empleados, y cuando se trata de problemas ambientales, lo más importante es la comunidad o el gobierno [56].

Existen varias perspectivas desde las que se puede abordar la relación empresa-stakeholder. La perspectiva corporativa, la perspectiva stakeholder y la perspectiva conceptual. La perspectiva corporativa aborda como las corporaciones tratan con sus stakeholders, la perspectiva stakeholder investiga de que manera los stakeholders tratan de influenciar a las firmas, y finalmente, la perspectiva conceptual estudia las relaciones entre conceptos específicos tales como el bien común o desarrollo sostenible y las interacciones negocio-stakeholders [55]. Pero bien, quienes son los stakeholders, involucrados o concernientes? Al respecto, Carbonell afirma que "la teoría de stakeholders supone una visión integral de las organizaciones, al pretender conseguir un equilibrio entre los grupos de interés de la empresa (clientes, accionistas, proveedores, empleados y sociedad)" [13, p. 69]. Con los

antecedentes expuestos, a nivel empresarial, se propone la siguiente definición de competitividad:

La competitividad de una empresa es la habilidad para crear el bienestar de sus stakeholders, contribuyendo de manera protagónica al bien común en el entorno donde realiza sus actividades.

En términos operacionales, esto supone no solo la eficiencia productiva inherente a su negocio, sino también la eficiencia social de su accionar. Subyace también una nueva concepción de empresa. Parece que es tiempo de redefinir el concepto de empresa, posiblemente en el sentido que lo menciona Yacuzzi al citar que:

“La firma es un sistema de stakeholders que opera dentro de un sistema mayor de la sociedad anfitriona, que provee la infraestructura legal y de mercado necesaria para las actividades de las firmas” [64].

Algunas de las bondades que presenta esta propuesta de definición de competitividad:

1. Es un concepto integrador, que considera a las partes interesadas y afectadas por la gestión de la empresa, de forma tal que aspectos como la Responsabilidad Social Corporativa, quedan inmersos en él, y no necesitarían desarrollarse de forma ex post, a fin de remediar de alguna forma los impactos negativos de la gestión empresarial.
2. La competitividad de una empresa, no necesariamente implicaría la no competitividad de las otras empresas. En otras palabras, es un concepto ganar-ganar, a diferencia de las definiciones tradicionales, en donde la competitividad de una empresa se logra a expensas de las otras, en una concepción ganar-perder. Consecuentemente, conceptos como la solidaridad, la asociatividad y la complementariedad, adquirirían relevancia dentro de una nueva economía solidaria.
3. La productividad dejaría de ser la condición necesaria para la competitividad, pues sería desplazada por la de eco eficiencia.
4. La competitividad dejaría de ser una obsesión peligrosa y se convertiría en una aspiración social.

De hecho, existen aspectos que deberían ser afinados en futuras investigaciones, tal es el caso del concepto del bien común. A este respecto, cada sociedad humana tiene su propio bien común. Su contenido será distinto para una familia, una empresa, un sindicato, la comunidad local, una nación o el conjunto de la sociedad humana” [7, p. 6]. En nuestro país, lo más aproximado al bien común es el principio del buen vivir que consta en el Plan Estratégico del Gobierno para el periodo 2009-2013.

4 Propuesta de medición

Acompañada a la definición de competitividad debe ir la forma de medirla. Debido a que las empresas son muy reticentes a aportar datos de tipo cuantitativo-objetivo [18], y que las fuentes subjetivas de desempeño son más

útiles cuando se utilizan muestras de Pymes [35], se propone utilizar fuentes subjetivas y tanto variables cualitativas como cuantitativas. El marco conceptual para medir el desempeño corporativo se basa en la teoría de Stakeholders, contrastado con los objetivos empresariales.

Las variables de desempeño corporativo (ex-post), deben estar relacionadas con la satisfacción de sus stakeholders, entre esos participantes encontramos a: clientes, accionistas, proveedores, acreedores, empleados, gobiernos y sociedad, [59].

El indicador de competitividad debe estar íntimamente relacionado con la definición conceptual que se adopta, y debe cumplir ciertas características mínimas deseables. Estudios relacionados proponen ciertas características para los indicadores tales como: la relevancia, precisión y disponibilidad [47].

En lo que corresponde a la fiabilidad, la mayor parte de los indicadores se obtienen a través de encuestas, explotación de registros administrativos o censos. En el caso de las encuestas, se pueden citar aquellas referidas a hechos, opiniones o actitudes, motivaciones o sentimientos [61]:

1. Encuestas basadas en hechos: en las que los encuestados son preguntados por un aspecto cuantificable objetivamente. Es decir, encuestas en las que cualquiera que fuera el encuestado habría de dar una respuesta similar.
2. Encuestas basadas en acciones: en las que los encuestados son preguntados acerca de si han llevado a cabo o no una determinada acción en un momento del tiempo.
3. Encuestas de opinión: en las que los encuestados son preguntados acerca de su valoración subjetiva sobre ciertos acontecimientos.

En lo que respecta a la comparabilidad, los indicadores sirven para cotejar; en este sentido deben ser estandarizados de tal forma a que se puedan aplicar en otras regiones. Finalmente, la disponibilidad se refiere al grado de accesibilidad tanto temporal como territorial.

Estas son características deseables para el conjunto de indicadores, sin embargo la realidad del medio donde se desarrolló esta investigación no permitió garantizar los requisitos anotados. Según el diseño original del estudio, el mismo iniciaba con la extracción de una muestra representativa de las Pymes extraída de las bases del Servicio de Rentas Internas del Ecuador SRI, no obstante este organismo imposibilitó el acceso a sus bases de datos, argumentando aspectos legales, según se aprecia en el Anexo 1 (documento completo). Por otro lado, si bien se pudo haber planteado indicadores con alto nivel de relevancia con información objetiva, como es el caso de los indicadores financieros de Dupont, habría sido en detrimento del grado de precisión. A este respecto, existen estudios que no aconsejan utilizar la información financiera que emiten las Pymes, pues están altamente distorsionadas [35], y no son confiables. Adicionalmente, en nuestro medio es prácticamente imposible recabar

información de la gestión empresarial, ya que los directivos muestran total desconfianza en organismos estatales y centros de investigación universitarios¹. Sobre la realidad argumentada, se presenta el dilema de utilizar información objetiva o subjetiva. Por lo expuesto se sugiere utilizar información de tipo subjetiva [19], [48], con base en encuestas dirigidas a los directivos de las Pymes.

4.1 Dimensiones del indicador

El número de dimensiones incluido en la medida de competitividad es una reflexión de la complejidad del concepto, pero es también fuente de ambigüedad [54]. En la literatura especializada, se encuentran varias propuestas de indicadores que miden la competitividad de las Pymes atendiendo a diferentes concepciones: [14], [45], [49], [53]. Al ser el concepto de competitividad complejo en sí mismo, abarca diversas dimensiones, frente a lo que se proponen indicadores que suman o promedian el valor de varias variables. Aún más, en algunos casos se evidencian mezclas de indicadores ex ante con ex post en un solo indicador final que pretende clasificar en un ranking de empresas competitivas vs las que no lo son. De igual forma los marcos teóricos referenciales que soportan los indicadores de competitividad van desde la Teoría de Recursos y Capacidades [49], [35], hasta los modelos de calidad [10]; [19].

En vista de que el peso específico de cada stakeholder no es el mismo, ya que no todos tienen los mismos derechos ni son afectados de la misma manera por la gestión de la empresa [56], se decidió diseñar un sistema de indicadores que midan la competitividad de las Pymes, en la nueva perspectiva planteada aquí, a través de variables valoradas en una escala tipo Likert, utilizando encuestas personales dirigidas a los gerentes de las Pymes. El indicador general considera a su vez varios componentes o stakeholders: accionistas, clientes, empleados, proveedores, acreedores, gobiernos y sociedad y medio ambiente. El indicador se desglosa en: variables, dimensiones e ítems. La medición se propone realizar con un cuestionario de preguntas con respuestas de escala nominal y de intervalo. Los puntajes máximos asignables a los diferentes stakeholders se determinarán de acuerdo a la teoría de la decisión con múltiples objetivos [64].

Se propone un indicador de competitividad de 1.000 puntos que es alimentado por la información ponderada de varios componentes. Para la distribución de puntajes entre las variables o stakeholders, construimos una función de preferencia multiatributos que se utilizará para determinar el grado de competitividad de una Pyme. Se define entonces la función de preferencia que la denomi-

naremos U de la siguiente manera²:

$$U = \sum_{i=1}^7 p_i u_i$$

con $0 \leq p_i \leq 1$, $\sum p_i = 1$, u_i (mejor nivel) = 1 y u_i (peor nivel) = 0. Donde p_i es el peso del stakeholder i y u_i es el nivel del atributo i . Valores que se asignan a los componentes o stakeholders por parte del experto.

Los diferentes stakeholders se indexan de la manera indicada en la tabla 2:

Tabla 2. Stakeholders de las empresas.

Valor i	Stakeholders
1	Accionistas
2	Empleados
3	Clientes
4	Acreedores
5	Proveedores
6	Gobiernos
7	Sociedad

En primer lugar, necesitamos construir las funciones de utilidad individuales para cada stakeholder. Por ejemplo, para el caso del sector de las Pymes en la provincia de Pichincha, existen ocho sectores industriales de Pymes a considerar; sectores: textil, metalmecánico, gráfico, alimenticio, químico, de la construcción, maderero y de las Tic's [12], y cada sector posee stakeholders con características específicas y distintivas, por lo que se podría diseñar un indicador particular para cada caso. La metodología se iniciará determinando en el sector las funciones de utilidad de cada uno de sus stakeholders. Estas funciones de utilidad reflejan el conocimiento del experto o del consenso del grupo de expertos que conoce el sector a fondo, de todas formas, se necesita investigación posterior para examinar aquellos factores que influyen a un stakeholder a revelar su función de utilidad a una firma [27].

Establecidas las funciones de utilidad para cada uno de los stakeholders, se procederá a determinar los pesos p_i en la función de preferencia, por el método de indiferencias.

La determinación de los pesos determinará el porcentaje de cada stakeholder en la función de preferencia o competitividad, de tal forma de repartir los 1.000 puntos entre los siete stakeholders del sector. Aquí juegan un papel vital las asociaciones gremiales o cámaras de pequeños industriales locales, sin cuyo concurso no se podrá concretar la segunda fase de este proyecto, pues son los gerentes y los dueños de los negocios quienes

¹Criterios vertidos por el Director Ejecutivo de la CAPEIPI (Cámara de la Pequeña Industria de Pichincha), en reunión mantenida en la Facultad de Ciencias Administrativas de la Escuela Politécnica Nacional, en enero de 2010

²Bajo la suposición de que los atributos son mutuamente independientes con respecto a la utilidad de la función U presenta independencia aditiva, la función de preferencia toma la forma: $U = \sum_{i=1}^7 p_i u_i$. Esta suposición es razonable dado que, incluso una interacción moderada entre los atributos provocará un error pequeño (Buffa & Sarin, 1987).

conocen el medio donde se desarrolla la actividad productiva.

Tabla 3. Indicador de competitividad

VARIABLES	DIMENSIÓN	ÍTEMS
Cientes	Satisfacción	Existencia de quejas Existencia de demandas contra la empresa
Accionistas	Rentabilidad	Evolución de rentabilidad
	Cuota de mercado Productividad	Evolución de cuota de mercado Evolución de productividad
Proveedores	Satisfacción	Existencia de quejas
Acreeedores	Solvencia	Existencia de demandas contra la empresa
Empleados	Motivación	Evolución en la motivación de los empleados
	Seguridad en el empleo	Reducción de la rotación del personal
	Ambiente laboral	Reducción del absentismo
Sociedad	Imagen	Evolución de la imagen corporativa
Gobiernos	Conformidad fiscal	Existencia de citaciones, multas clausuras

Finalmente, y previa a la aplicación de la metodología desarrollada, es necesario considerar el plan estratégico del actual gobierno, que sugestivamente toma el nombre de Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013. De este documento, y específicamente del objetivo 11 (Apéndice III), se puede concluir que, en los próximos años el Ecuador busca subordinar el crecimiento económico al desarrollo humano, el ámbito productivo estará enfocado al apoyo prioritario a las pequeñas y medianas empresas, dentro de un ambiente de asociatividad y colaboración, donde el estado regulará el mercado de trabajo y la producción. La producción, y por tanto la productividad se entenderán desde la eficiencia social, que según el Plan de Desarrollo de Senplades significa: competir compartiendo, generando riqueza motivados por el interés particular pero respetando criterios de solidaridad, reciprocidad y justicia social, la competitividad ya no se entenderá en el sentido convencional del interés del accionista de incrementar sus beneficios, sin importar como logra este objetivo. Se plantea entonces un nuevo escenario en donde el Estado pasa a jugar un rol protagónico.

5 Conclusiones

1. Las diversas definiciones de competitividad que se aplican actualmente, tienen varios aspectos en común. Subyace en todas ellas el supuesto de que los agentes económicos están en una economía de libre mercado, donde predominan las fuerzas de la oferta y la demanda. De forma explícita o implícita, consideran que la productividad implica la competitividad, reduciendo la medición de esta última, a la estimación de la salud financiera del negocio, sin considerar

el impacto que la gestión empresarial tiene sobre los demás elementos sociales de su entorno. Todo esto ha llevado a la humanidad a una desenfadada carrera por ser más productivo (competitivo), a expensas de lo que sea. Los resultados lo estamos respirando en el medio ambiente, donde un clima global alterado nos recuerda que, ante toda acción hay una reacción; y donde la responsabilidad social corporativa aparece como un maquillaje forzado para un rostro envejecido de un actor social tan importante y vigente como la empresa.

2. A pesar de que no existe una definición clara, y sobre todo, universalmente aceptada de competitividad, con base en los rankings editados por organismos internacionales, erróneamente se juzga el nivel de desempeño de nuestras empresas, incluso de las Pymes. En este sentido, es vital realizar una reconceptualización del término cuando no una contextualización histórico social, para adecuar este concepto a los nuevos retos sociales de la época.

6 Recomendaciones

1. En nuestro país, la desconfianza de los diferentes entes públicos y privados, no permite acceder a fuentes confiables de información. No se escapan a esta crítica entidades públicas como el Servicio de Rentas Internas del Ecuador (SRI), ni tampoco entidades privadas como las Cámaras de Pequeños Industriales. Para la implementación de la segunda fase del proyecto, es indispensable contar con la colaboración del SRI, para que provea la información básica que se necesita para el muestreo correspondiente. Al mismo tiempo, la universidad deberá establecer convenios de mutuo acuerdo y beneficio con las cámaras de pequeños industriales, a fin de que se incrementen la confiabilidad de la información que se obtenga del sector empresarial.
2. Los programas de estudio de las carreras de nuestra universidad deben considerar los requerimientos de los sectores sociales y productivos. De forma muy particular, los objetivos, contenidos, y en general competencias que se intentan desarrollar en la Facultad de Ciencias Administrativas de la Escuela Politécnica Nacional se hallan desarticuladas de la realidad de nuestro medio. En efecto, la gran mayoría de los estudiantes que año a año se gradúan en sus carreras de pre y posgrado están laborando en Pymes, mientras que se insiste en enseñar a los estudiantes herramientas gerenciales diseñadas para grandes empresas. Precisamente en esta investigación se muestra que, en general a nivel mundial, aquellas herramientas gerenciales no han funcionado en las pequeñas y medianas empresas. Consecuentemente, se debería realizar un análisis crítico de aquellos conceptos administrativos que, cual una moda se van adoptando en nuestras carreras.

3. Finalmente, es necesario recordar que, la universidad al igual que cualquier otra organización pública o privada, no puede desentenderse de sus grupos de interesados o afectados en su gestión, esto es, sus stakeholders. En este sentido, es impostergable que la institución reconozca de manera explícita a sus stakeholders, sus aspiraciones e intereses para que su gestión contribuya efectivamente al bien común.

Referencias

- [1] 350, 2010. *www.350.org*. <http://www.350.org/es/acerca-de-350/ciencia>, Recuperado el 10 de enero de 2010
- [2] Aiginger K., 2006. *Competitiveness: From a Dangerous Obsession to a Welfare Creating Ability with Positive Externalities*. Journal Of Industry, Competition and Trade , 161-167.
- [3] Aiginger K., 2006. *Revisiting an Evasive Concept: Introduction to the especial Issue on Competitiveness*. Journal of Industry, Competition and Trade , 63-66.
- [4] Alonso J. & Barcenilla S., 1999. *Retorno a la competitividad: nuevos desarrollos*. Revista Vasca Ekonomiaz (44), 16-51.
- [5] Aragón A., & Rubio A., 2005. *Factores asociados con el éxito competitivo de las pyme industriales en España*. Univerisia Business Review-Actualidad Económica , 38-51.
- [6] Aranzadi, J. (2008). La dimensión social de la empresa. Revista Empresa y Humanismo , 11 (1), 11-40.
- [7] Argandoña, A. (1998). La teoría de los stakeholders y el bien común. EBEN 10th Annual Conference (págs. 1-15). Praga: Universidad Navarra.
- [8] Ayyagari, M., Beck, T., & Demircuc-Kunt, A. (2007). Small and Medium Enterprises Across the Globe. Small Business Economics , 415-434.
- [9] Barney, J. (1991). Firm Resources and Sustained Competitive Advantage. Journal of Management , 99-120.
- [10] Braidot, N., Formento, H., & Nicolini, J. (2003). Desarrollo de una metodología de diagnóstico para empresas PyMEs industriales y de servicios. Buenos Aires: Instituto de Industria.
- [11] CAN. (19 de Abril de 2010). *www.comunidadandina.org*. Recuperado el 19 de Abril de 2010, de UNASUR: www.comunidadandina.org/sudamerica.htm
- [12] CAPEIPI. (15 de Abril de 2010). *Gestion*. Quito, Pichincha, Ecuador.
- [13] Carbonell, A., Tirado, P., & de los Ríos, A. (2006). La relación entre los "stakeholders" el valor en las empresas: el equilibrio volumétrico. Revista de Empresa , 66-78.
- [14] Carrasco, A., & Rubio, A. (2007). Analisis de las practicas de recursos humanos en las pymes familiares de exito. Revista de Empresa , 20-34.
- [15] Cascio, J. (2009). Ya no sostenibilidad sino elasticidad. Gestión, Economía y Sociedad (180), 267-268.
- [16] Condo, A., & Flores, J. (2007). Competitividad y responsabilidad. Incae Business Review , 70-74.
- [17] CONEA. (8 de Mayo de 2010). Los grandes problemas de la educacion superior. Suplemento institucional , págs. 1-16.
- [18] Covin, J., Prescott, J., & Slevin, D. (1990). The effects of technological of sophistication on strategic profiles, structure and firm performance. Journal Of Management Studies , 485-510.
- [19] D.Sousa, S., Aspinwall, E., Paulo, S., & Rodrigues, G. (2005). Performance Measure and Quality Tools in portuguese Small and Medium Enterprise: Survey Results. Total Quality Management , 277-307.
- [20] De Sousa Santos, B. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Buenos Aires: FLACSO.
- [21] Freeman, E. (1984). Strategic Management: A Stakeholder Approach. Boston: Pitman Press.
- [22] Gaete, R. (2009). Participacion de los stakeholders en la evaluacion del comportamiento socialmente responsable de la gestion universitaria: perspectivas, obstaculos y propuestas. XV Congreso AECA (págs. 1-15). Valladolid: XV Congreso AECA.
- [23] Garengo, P., Biazzo, S., & Bititci, U. (2005). Performance measurement systems in SMEs: A review for a research agenda. International Journal of Management Reviews , 25-47.
- [24] Girán, R., Vargas, H., & Osta, K. (2008). Propuesta Metodológica para el análisis de competitividad empresarial en la pequeña y mediana agoindustria alimentaria. Revista Ingeniería Industrial , 5-14.
- [25] González, E. (2007). La teoría de los stakeholders. Un puente para el desarrollo práctico de la ética empresarial y de la responsabilidad social corporativa. VERITAS , 205-224.
- [26] González, R., & Márquez, P. (2007). Empresa y Comunidad: La necesidad de un nuevo contrato social. Debates IESA , 22-28.
- [27] Harrison, J., Bosse, D., & Phillips, R. (2010). Managing for stakeholders, stakeholder utility functions, and competitive advantage. Strategic Management Journal , 58-74.

- [28] Herrero, Y. (2006). El movimiento ecologista ante el deterioro global: retos y utopías. *Intervención psicosocial* , 149-166.
- [29] Husillos, J., & Alvarez, M. (2008). Una aproximación desde la teoría de los stakeholder a la divulgación de información medioambiental de las pequeñas y medianas empresas (pymes). *RC_SAR* , 125-156.
- [30] IMD. (2009, noviembre 11). *www.imd*. Retrieved noviembre 11, 2009, from *imd*: <http://www.imd.ch/wcy09>
- [31] INEC. (2005). *Perspectivas de las Estadísticas en la Pequeña Industria y Artesanía*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- [32] Ketels, C. (2006). Michael Porter's Competitiveness Framework-Recent Learnings and New Research Priorities. *Journal of Industry, Competition and Trade* , 115-136.
- [33] Krugman, P. (1994). *Competitiveness A Dangerous Obsession*. *Foreign Affairs* , 73 (2), 28-44.
- [34] Lombana, J., & Rozas, S. (2009). Marco Analítico de la Competitividad: Fundamentos para el estudio de la competitividad regional. *Revista Pensamiento y Gestión* , 1-38.
- [35] Marín, L., & Rubio, A. (2008). ¿Moda o factor competitivo?. Un estudio empírico de responsabilidad social corporativa en pyme. *Tribuna de Economía* , 177-193.
- [36] MediaWiki. (20 de Abril de 2010). *Wimkimedia.Medio Ambiente*. Recuperado el 20 de Abril de 2010, de Medio Ambiente: http://es.wikipedia.org/wiki/Medio_ambiente
- [37] MIC. (2008). *Panorama de la Industria Ecuatoriana*. Quito: Dirección de Estadísticas y Estudios para la Industria.
- [38] Murillo, L. (2003). El incremento de la productividad para la competitividad frente al bienestar social y la salud laboral. *Revista Reflexiones* , 15-23.
- [39] ONUDI. (2008). *Prevención de la corrupción para fomentar el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas*. Viena: ONUDI.
- [40] ONUDI. (2009). *Resumen del reporte de desarrollo industrial 2009*. EEUU: ONUDI.
- [41] Ortiz, D., & Kuhne, S. (2008). Implementing Responsible Business Behavior from a Strategic Management Perspective: Developing a Framework for Austrian SMEs. *Journal of Business Ethics* , 463-475.
- [42] Osterlof, D. (2008). *América Latina y la Unión Europea: Una Integración Esperanzadora pero Esquiva*. Quito: FLACSO.
- [43] Padilla, R., & Juárez, M. (2007). Efectos de la capacitación en la competitividad. *Revista de la Cepal* (92), 45-60.
- [44] Pallares, Z. (11 de Noviembre de 2008). *La asociatividad empresarial. Una respuesta de los pequeños productores a la internacionalización de las economías*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2008, de *La asociatividad empresarial*: www.infomipymehonduras.com
- [45] Palomo, M. (2006). La integración de los conceptos de gestión en las PYMES. *Ingenierías* , 52-58.
- [46] Porter, M. (2003). *Ser Competitivo. Nuevas aportaciones y conclusiones*. Barcelona: Deusto.
- [47] Regueira, I., & Merchan, J. (1 de junio de 2007). *Andalucía: Sistema de Indicadores de competitividad*. Recuperado el 14 de noviembre de 2008, de *Sistema de Indicadores de competitividad*: www.icane.es
- [48] Reinoso, H., & Araneda, B. (2007). Diseño y validación de un modelo de medición del clima organizacional basado en percepciones y expectativas. *Revista Ingeniería Industrial* , 39-54.
- [49] Rubio, A., & Aragón, A. (2006). Competitividad y recursos estratégicos en las pymes. *Revista de Empresa* , 32-47.
- [50] Rubio, A., & Aragón, A. (2002). Factores explicativos del éxito competitivo. Un estudio empírico en la pyme. *Cuadernos de Gestión* , 2 (1), 49-63.
- [51] Samaniego, P., Falconí, F., & Jácome, H. (2003). *La competitividad tarea de todos*. *Gestión, Economía y Sociedad* , 1.
- [52] Schwab, K. (20 de Enero de 2010). *weforum*. Recuperado el 20 de Enero de 2010, de *The global competitiveness report* : www.weforum
- [53] Sepulveda, J., Merino, L., Del Rio, J., & Garcia, A. (2010). Metodología para la evaluación del potencial competitivo en pequeñas y medianas empresas basado en el sistema de capacidades internas. *Revista Internacional Administracion y Finanzas* , 97-107.
- [54] Siggel, E. (2006). *International Competitiveness and Comparative Advantage: A Survey and a Proposal for Measurement*. *Journal of Industry, Competition and Trade* , 137-159.
- [55] Steurer, R. (2006). *Mapping Stakeholder Theory Anew: From the Stakeholder Theory of the Firm to three Perspectives on Business-Society Relations*. *Business Strategic and the Environment* , 55-69.
- [56] Susniene, D., & Vanagas, P. (2007). Means for Satisfaction of Stakeholder's Needs and Interests. *Engineering Economics* , 24-28.

- [57] UNASUR. (21 de Abril de 2010). www.pptunasur.com. Recuperado el 21 de Abril de 2010, de UNASUR: www.pptunasur.com/inicio.php
- [58] Vargas, B., & del Castillo, C. (2008). Competitividad sostenible de la pequeña empresa: Un modelo de promoción de capacidades endógenas para promover ventajas competitivas sostenibles y alta productividad. Cuadernos de Difusión (ESAN) , 59-80.
- [59] Vassolo, R., Javier, G., & Weisz, N. (2007). Motivación emprendedora y teoría de los stakeholders. *Revista Empresa y Humanismo* , 209-231.
- [60] Villoria, S., & Cuervo, J. (1993). El papel de la empresa en la competitividad. *Papeles de Economía Española* , 363-378.
- [61] Visauta, B. (2003). *Análisis Estadístico con SPSS para Windows*. Madrid: Mc Graw Hill.
- [62] Vives, A., Corral, A., & Isusi, I. (2005). *Responsabilidad Social de la Empresa en las PyMEs de Latinoamérica*. Washington: BID.
- [63] Wikipedia. (4 de Abril de 2010). www.wikipedia.org. Recuperado el 12 de Diciembre de 2009, de Wiki: www.wikipedia.org/wiki/Estrategia_de_Lisboa
- [64] Yacuzzi, E. (2007). *Diseño de un indicador de gobernanza para las pequeñas y medianas empresas*. Buenos Aires: Universidad del Cema.
- [65] Zadek, S., & MacGillivray, A. (12 de Diciembre de 2007). *AccountAbility.El Estado de la Competitividad Responsabilidad Responsable 2007*. Recuperado el 12 de Diciembre de 2009, de *El Estado de la Competitividad Responsabilidad Responsable 2007*: <http://www.accountability.org/publications.aspx?id=1560>